BOLETÍN

—DE LA—

SOCIEDAD GEOGRÁFICA SUCRE

CIRCULA EL ÚLTIMO DIA DE MES

Año II. — Sucre, octubre 31 de 1900 — Nº. 20.

SUMARIO

Advertencias:

La oficina y biblioteca de la Sociedad están abiertas de horas 1 á 3 p. m.
Dirección para la correspondencia: Sociedad Geográfica.—Sucre (Bolivia).
Casilla del Correo Nº. 43.

BOLIVIA—SUCRE

Imp. «Bolivar» de M. Pizarro.
55—Calle Calvo—57



La antigua civilización peruana.

El territorio peruano es rico en restos de períodos prehistóricos de alta civilización. Las antiguas construcciones del Cuzco, Tiahuanaco, Pachacamac, así como Chanchán, cerca de Trujillo, son conocidas á todos los que se interesan por la historia antigua del actual Perú. Las cuatro ruinas mencionadas son, á la vez, aquellas que, por lo pronto, constituyen las principales marcas del desarrollo prehistórico del Perú. ¿Quien no considera al Cuzco como el centro del imperio de los Incas? Tiahuanaco es célebre por sus construcciones de piedra, las más importantes y maravillosas de todo el continente sud-americano. Pachacamac fué la ciudad santa venerada de todo el Perú antiguo, desde Quito hasta Chile. Chanchán es conocida como el ejemplo más notable de una extensa ciudad de la costa, construida enteramente de adobes y tapias. El nombre de Chanchán se asocia automaticamente al del Gran Chimú, el más poderoso de los príncipes que encontraron los Incas en el curso de sus conquistas en la costa, y cuyo imperio ellos destruyeron.

La idea de la importancia de las ruinas al rededor de Trujillo, condujo al autor de este escrito á este hermoso valle.

La ciencia moderna ha abierto vías enteramente nuevas para la exploración de las antiguas civilizaciones de América, así como en otros ramos del saber humano. No hace mucho tiempo que se creía que la historia del imperio de los Incas formaba toda la historia antigua del Perú. Garcilaso y otros escritores notables de los siglos 16 y 17, apoyándose en la tradición dominante del imperio de los Incas, aseguran, que aquellos fueron los primeros civilizadores del Perú, que antes de ellos el Perú sólo estaba

ocupado por tribus salvajes, á las que los Incas dieron la primera civilización. De esta manera se explica que se haya considerado á las ruinas al rededor de Trujillo como obras de los Incas, atribuyendo una parte de ellas á los Chimús que gobernaron este valle antes de la conquista de los Incas.

Pero se viene observando, desde algún tiempo, que los monumentos antiguos y los restos extraidos de las tumbas, que se hallan esparcidos por todo el país, llevan caracteres distintos entre sí, sin que por este motivo pueda considerárseles inferiores á los del Cuzco en cuanto al grado de civilización que ponen en manifiesto.

Una crítica minuciosa de las antiguas tradiciones, especialmente de la sucesión de los Incas, nos demuestra que el imperio incásico no ha podido tener una duración mayor de cuatrocientos años, mas ó menos, durante los cuales alcanzó el apojeo de su grandeza. Esta ha sido también la opinión de un observador tan sagaz y concienzudo como Polo de Ondegardo, en el siglo diez y seis; además, es absolutamente imposible y opuesto á toda evolución humana, que la alta civilización manifestada por el Perú en la época de su descubrimiento haya sido el fruto de sólo cuatrocientos años de desarrollo. Así como en otras regiones las altas civilizaciones han sido el resultado de milieños, también aquí debe ser así. La antigua Babilonia se remonta á una época al rededor del año 6.000 a. J. C. como se ha probado cronologicamente con absoluta exactitud científica. ¿Cual ha sido entonces la condición del Perú en los milieños trascurridos antes de que los Incas, que no aparecen sino 1100 d. J. C., le trajeron su civilización? No cabe duda de que las construcciones antiguas que no pueden, con certeza, atribuirse á los Incas, así como los restos encontrados en las tumbas, que no pueden, de ninguna manera, adscribírseles, son los monumentos de aquellos milieños de la historia antigua del Pe-

rú, anterior á la aparición de los Incas; es decir, la parte principal de la prehistoria del antiguo Perú que, hasta ahora, hemos tratado de ignorar estudiosamente.

El autor vino á este valle con la idea preconcebida; la única que existía hasta ahora, de que los objetos de alfarería coloreados y muy artísticos en parte, que se encuentran en este y en los vecinos valles, representaban la alta civilización del poderoso imperio del Chimú, destruido por los Incas. En sus ideas se asociaban, por consiguiente, aquella alfarería con las ruinas de Chanchán. Pero en Chanchán y y sus alrededores se encuentran restos de una cultura que tiene caracteres mui diferentes. Allí se encuentran objetos de barro de color negro y de distinta clase. Se encuentran tejidos que corresponden á la edad de aquellos vasos. La ornamentación de los muros con adornos plásticos que descubrió el coronel La Rosa á la derecha del camino de Huanchaco, en Chanchán, está también en armonía, á menos en cuanto á su carácter general, con el aspecto exterior de la civilización de aquella época. Exploraciones anteriores del autor han probado, que esta época es la más próxima al comienzo del dominio español. Está caracterizada por el hecho de que se encuentran objetos incásicos mezclados ocasionalmente con restos de ella. Como los Incas sometieron esta parte de la costa peruana por el año de 1400 d. J. C., corresponde esto perfectamente con una época tan posterior. Ahora bien, puesto que los restos de este carácter en Chanchán y sus alrededores son considerados como la representación de su tiempo, también concuerda esto exactamente con la suposición de que Chanchán fué edificada efectivamente por los Chimús, que en realidad gobernaron en esta costa durante los últimos siglos, antes y alrededor de 1400 d. J. C. De otra parte, se deduce de aquí que los vasos coloreados que se encuentran, por ejemplo, cerca de Moche, no pertenecen á la época de los Chimús, como gene-

ralmente se ha supuesto hasta ahora, aun por el mismo autor, sinó que, mas bien, pueden ser considerados como representantes de una civilización totalmente distinta y, á todas luces, más antigua. De sumo interés es esto principalmente porque de aquí se sigue que estos valles han poseido una civilización muy adelantada, no solamente en la época de los Chimús, sinó también en una edad mucho más antigua, civilización que, por muchos conceptos, es la más alta que haya jamás existido en la época prehistórica del Perú.

El autor se ha contraido principalmente al estudio de las *huacas* cerca de Moche, conocidas bajo el nombre de *huacas* del Sol y de la Luna al pié del «Cerro Blanco.» ¿Eran estas *huacas* obras de los Incas, como parecía indicarlo su nombre, puesto que los Incas adoraban, como á divinidades tutelares de su imperio, al Sol y también á otros astros, y como generalmente se ha creido, ó pertenecían ellas á una época más antigua? En los alrededores existe también un vasto campo para la investigación de otros puntos, concernientes á la edad, fuentes y demás circunstancias de la civilización representada por los vasos coloreados que se encuentran en este y vecinos valles. Si estos vasos no son representantes de la época de los Chimús, entonces ¿qué edad tienen? ¿Podía determinarse su edad por medio de comparaciones con otros períodos clasificados en órden cronológico? ¿Eran de edad contemporánea, anterior ó posterior al período más antiguo de la civilización que se ha conocido en el Perú?; y ¿cual fué el origen de la elevada cultura, de que provienen, de interés no solamente local sino también universal? Estos últimos problemas no pueden ser todos resueltos por el momento por la insuficiencia de los datos colectados hasta el presente. De todas maneras ha resultado lo siguiente:

1.—Las dos *huacas* del Sol y de la Luna no tienen nada de común con el imperio incásico. No se encuentran en ellas los menores indicios, que pu-

dieran señalar que los Incas les hayan prestado la menor atención; tampoco se encuentran restos provenientes de la civilización de los Chimús. Es probable que estas *huacas* ya hayan sido ruinas en la época en que los Incas invadieron el valle. Por el contrario, se encuentran por ejemplo en la *huaca* del Sol, restos de tres ó cuatro períodos distintos y más antiguos, y en ambas *huacas* restos de semejante alfarería coloreada como se presenta generalmente en las tumbas, á las faldas del «Cerro Blanco». Ambas *huacas*, por consiguiente, ya existían cuando se formaron aquellas tumbas. También resulta esto de la disposición de las tumbas que se ciñen á los cuatro lados de la *huaca* de la Luna, como se colocaría un cementerio alrededor del santuario de una divinidad protectora de los muertos.

2--La civilización de los Chimús se aproxima á la época menos remota del desarrollo del imperio incásico. Así también la época de los vasos coloreados, artísticamente formados, se acerca á la época de la civilización, que erigió los monumentos de Tiahuanaco, la más antigua que se conoce de la prehistoria del Perù. Todos los restos menos durables de estas tumbas han desaparecido, lo que no ha sucedido en Chanchán, y esto sólo indica una antigüedad mayor. Además, reaparecen aisladamente en los vasos, adornos, cuya dependencia de un período epigónico de la civilización de Tiahuanaco ha sido demostrada por el autor, en otro lugar. Por consiguiente, esta época, al menos en parte, debe ser contemporánea con aquellos epigonos.

3.—La superficie de la *huaca* del Sol presenta, en sus múltiples restos, una imágen de una serie de épocas históricas del valle, anteriores á los Chimús.

a.—Se encontraron vasos y restos de tejidos de la civilización de Tiahuanaco. Estas son las primeras señales de la relación existente entre esta latitud setentrional y la cultura desarrollada principal-

mente en el Perú meridional y al rededor del lago Titicaca. Aquella elevada civilización, que se dió á conocer primera y aisladamente por medio de los monumentos de Tiahuanaco, se había esparcido sobre gran parte del antiguo Perú, y han podido encontrarse hasta ahora vestigios de ella en la comarca de Huaraz, en la altiplanicie, hasta Pachacamac y Ancón en la costa. Por maravilloso que parezca, no cabe dudar que una gran parte del Perú estuvo ya unida en la más remota época prehistórica, quizá mil años antes de la llegada de los Españoles, por la misma civilización, y talvez también políticamente, de igual manera que bajo los Incas al finalizar la época prehistórica. Parece, hasta cierto punto, que los incas sólo hubieran repetido entre los años 1,100 y 1,500 d. J. C. lo que ya había tenido lugar más de quinientos años antes de ellos. El hecho, de que la influencia civilizadora de este imperio se extendiera también hasta este valle es ciertamente digno de la atención del historiador.

b.—Como época mas próxima á la primera, cuyos vestigios se encuentran claramente en la *huaca* del Sol, puede ser considerada aquella en que se elaboraron los vasos coloreados y artísticamente formados del valle.

c.—Se encuentran además numerosos restos, que prueban una degeneración final de esta época.

d.—Se encuentran también restos de un período menos remoto, que permiten reconocer en su ornamentación y con toda claridad, de una parte, su relación con la civilización de Tiahuanaco, y de otra, una antigüedad mayor que la del imperio de los Chimús, puesto que los vasos, aunque también negros, son totalmente distintos de aquellos, en sus detalles. Algunos de estos vasos han sido encontrados en los alrededores del templo. Pero llama la atención, que los restos de las épocas *a*, *c* y *d* no hayan sido encontrados en ninguna otra parte del valle, porque

forzosamente la influencia de esta civilización debe haberse extendido por todo él, y esto hace, que la *huaca* del Sol sea un monumento de eminente importancia histórica.

Tambien se formó, en tiempo de los Chimús, una pequeña población al sur de la *huaca* del Sol de la que existen restos en las tumbas. Pero, parece que esta no ha tenido relación alguna con el antiguo edificio.

En la actualidad, solo podría indicarse de una manera general el objeto á que servían ambas *huacas*. Seguro es que eran santuarios. En ambas *huacas* se encuentran huesos de hombres y llamas, que indudablemente fueron ofrecidos en sacrificio, y es también indudable que en ambos santuarios se adoraron á dos divinidades distintas. Existen pruebas claras de que, en la *huaca* del Sol, se adoró á una especie de creador del mundo, que de ninguna manera ha sido el Sol. La ornamentación de notables objetos indica claramente el culto de una divinidad parecida ó semejante á la que, en Tiahuanaco, le erigieron monumentos de piedra, y esta última es claramente un creador del universo que á la vez disponía de los elementos del cielo, el trueno y la lluvia. En la plataforma que mira al Sur, es decir hacia el mar, se encontraron además innumerables restos de cornetas y pitos de barro enteramente rotos, que deben haber tenido una relación particular con la manera de adorar á la divinidad. Parece muy probable, que era usual que aquellos que debían ser inmolados celebrasen á la divinidad tocando estos instrumentos, que eran destruidos al consumarse el sacrificio.

De otra parte, la divinidad que se adoraba en la *huaca* de la Luna debe haber tenido una relación especial, con la protección de las almas después de la muerte, puesto que se encuentran tantas tumbas en su inmediata vecindad. Pero los demás caracteres que fueron atribuidos á esta divinidad son dudosos;

se encuentran en las tumbas toda clase de vasos que parecen estar en relación con las fuerzas de la tierra productoras de la vida animal y vegetal, y muchos de ellos ponen también de manifiesto la lucha de los seres por la existencia.

También se obtiene un resultado general para la pre-historia peruana de las observaciones que han podido hacerse en la vecindad de estas *huacas*. Hasta aquí sabíamos únicamente que la civilización antigua, aquella que nos ha legado los monumentos de piedra de Tiahuanaco, fué anterior al florecimiento del imperio de los Incas. Según esto podíamos calcular que aquellos monumentos se remontaban á los años 800 á 1000 d. J. C.—Ahora en la vecindad de Trujillo se manifiestan tres distintas épocas—algunas de ellas de larga duración, que separan aquella época más remota de Tiahuanaco, de la en que floreció el imperio de los Chimús, que podemos datar entre 1,200 y 1.400 d. J. C. Es pues indudable que debemos retroceder algunos siglos es decir, hasta cosa de 500 ó 700 d. J. C. para fijar la fecha de aquel período más remoto. Mientras que hasta ahora sólo se ha atribuido á las *huacas* una edad de 400 á 500 años, podemos en la actualidad, con aproximada seguridad, señalarles una de más de mil años. Por lo tanto, ambas *huacas* pueden ser consideradas entre los más importantes monumentos que se han conservado desde los más remotos tiempos, hasta nuestros dias.

MÁXIMO UHLE.

Trujillo.